

Esquivar la tierra firme Innovaciones para trabajar lo social

Teresa Matus

Dra. en Trabajo Social UFRJ Rio de Janeiro. Dra en Sociología IUPERJ Rio de Janeiro. Profesora Titular de la Universidad de Chile. Decana de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile. Coordinadora del Núcleo Innovaciones Efectivas en Política Pública ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/cuts.96708>

Frente a las crisis humanitarias que vivimos: los negocios de las guerras, los cambios climáticos y desastres producidos por medidas múltiples de países que reaccionan con ritmo desajustado y lento, la enorme movilización migratoria, las regresiones sociales, el robo al descampado de grandes corporaciones, las democracias en riesgo por autoritarismos diversos. Al vivir en ellas pienso desde allí surgimos como Trabajo Social, en los albores de la primera “gran guerra” del siglo XX, luchando por los derechos de las mujeres, por otra forma de trabajo más ciudadano para todes, por el voto, por la paz. Creando caminos, esquivando la tierra firme de lo habitual. Como va a sostener Jane Adams en 1938 “no nacimos para cumplir la ley sino para interrogarla”. Esa apuesta como un lazo consistente en generaciones y generaciones. Que nos hace una comunidad conformada por muertos, por los que aún vivimos, por algunos que todavía no nacen, eso somos quienes trabajamos por lo social. Y por ello, ese trazo de habitar las crisis nos da una tremenda fuerza, una forma de ver, un potencial negativo de acción: así NO, esto sí que NO lo dejamos pasar. Ahora bien, para ser fiel a ese espíritu de co-creación, de innovación con propósito público, tenemos que innovar también algunas de nuestras formas arraigadas de ejercer el oficio, de formarnos, de investigar, de incidir. Una vez más, se trata de esquivar la tierra firme y adentrarnos tal vez ya ni siquiera en el mar, sino en el aire.

Parto argumentando desde una experiencia: entré a la Universidad de Concepción en marzo 1973, (era joven como uno puede ser a los 16) a estudiar medicina. Me interesé en su repertorio de males y dolores, no solo individuales sino de salud pública y porque había esa tradición chilena culminada con Allende, donde si uno quería cambiar algo, estudiaba medicina. Crucé frente al Mural de América Latina pintado por Siqueiros en la Casa del Arte, pasé por el atrio de la Universidad con su lema escrito en piedra: “por el Desarrollo libre del Espíritu” ... luego de algunos meses el 11 septiembre Chile despertó con el golpe militar. Cuando volvimos, un profesor (de los que se quedaron) nos dijo: “bueno, queridos estudiantes, como la revolución se terminó y hemos derrotado al cáncer marxista a ustedes les tocará la ciencia y la reforma” (estábamos como generación condenados al paso a paso...). Luego de tres años de resistencia/incertidumbre en esa comunidad académica, crucé nuevamente el atrio de la Universidad, pasé por el mural de Siqueiros ...di de nuevo la prueba de ingreso (PAA) y me cambié a Trabajo Social. Era magnífico, de primera línea total, era paralelo, era clandestino. No había que ir a las clases, sólo a algunas clases, lo importante estaba en otra parte, en otras aulas. Había una cuestión directa a decidir: de qué lado se estaba. Si a favor o en contra del sistema, al servicio de la dominación o de la emancipación, de la crítica o de la opresión. Eso era luminoso, claro y ciertamente falso. Desde entonces ha crecido en mí la inquietud de observar los rostros de una crítica que **también puede configurarse como una simplificación tranquilizadora**, en la medida que se transforma en un corpus dual —moralizante— antagónico. Una crítica que reivindica “la pureza” y relega la disonancia a la fragmentación. Está hecha de historias perfectas, de culpables reiterados, de naturalizaciones violentas. Por eso, me gustaría exponer esa crítica como una cierta fidelidad inhabitable, insostenible si se busca un horizonte de igualdad, de fraternidad, de libertad; donde no existan vidas precarias y se expanda la realidad de lo posible. Por eso pienso que una tarea fundamental de estos tiempos de crisis, involucra combatir las simplificaciones críticas en Trabajo Social y apostar por una innovación con memoria en un espíritu que se renueva.

Seguir apostando por una Modernidad infinita hecha de sueños y catástrofes... porque frente al radicalismo de las derechas extremas que se apropian mañosamente de la libertad, hay que volver en su defensa como una totalidad de derechos fundamentales conquistada en la época moderna. La Modernidad, ese proyecto posterior al siglo XVIII (ese tiempo que Hobsbawm llama la era de las Revoluciones), filosóficamente se explicita como una tríada que no es fragmentable: libertad, igualdad y fraternidad; como un sentido que indica rumbos infinitos para una sociedad democrática. Ahora bien, esto mismo marca **el camino de las tentaciones de separación**. Existen sociedades que en nombre de la igualdad, han postergado la libertad. Esa dualización convierte a esos Estados como sostendrá Hannah Arendt, en Régimenes totalitarios, que configuran el mapa de diversas dictaduras en nuestro mundo. Diciéndolo fuerte y claro: sin libertad no hay sociedad democrática de derechos.

Sin embargo, también es verdad que en América Latina, la aspiración moderna, desde hace más de doscientos años, lucha por más libertad. Sin duda, un componente clave en una ecuación progresista. Interrumpida bajo el horror de la Dictadura y sus dolorosas violaciones a los derechos humanos. Ahora bien, hoy estamos ante una posibilidad paradójica, caer en una tentación inversa: **creer que la libertad puede ser conseguida a costa de la igualdad y la renuncia a la fraternidad, como lo mostró Bolsonaro en Brasil o ahora Milei en Argentina, cerrando universidades públicas y rompiendo derechos sociales de mujeres y trabajadores.** Esto tiene un profundo arraigo en Chile, un país que ha sido rápido en materias económicas y extraordinariamente lento en materias de derechos sociales y culturales: donde la ley de divorcio heterosexual demoró 104 años, culminando recién en el 2004. Los argumentos se reiteraban, ¿estará el país preparado para el cambio? En esta misma línea hay un decisorio artículo de Ximena Hinzpeter y Carla Lehmann en el CEP: “Los pobres no pueden esperar, la desigualdad sí” (CEP2000) De allí que se cambia la relación Desarrollo/Desigualdad por el de Desarrollo/Vulnerabilidad, desplazando las cargas incómodas hacia los propios sujetos, creando una serie de personas, comunidades, barrios vulnerables. **Permítanme hacer un punto en esto: los sujetos somos siempre creadores de valor.** Para quienes profesan una fe religiosa todos somos hijos de Dios. Para los seculares somos todos ciudadanos, no de primera, segunda o tercera clase. Entonces ¿Qué es y de donde viene la vulnerabilidad? Proviene directamente **de los sistemas, de la calidad de sus ofertas, de su opaca efectividad, tanto de organizaciones estatales como privadas.** Este es un nudo crítico sustantivo al pensar en una nueva Constitución. Porque **una buena calidad de oferta le cambia la vida rápidamente a unos pocos y condena a un tiempo tardío a todo el resto de la población. Y de esto nos tenemos que hacer cargo.**

A esto, Edwards lo llamó el *peso de la noche* que traza un Chile lento: si un niño/a ha pasado más de 5 años en un sistema de protección social, tardará más de 100 años, según la OCDE en superar la pobreza. A pesar de todos los avances en la materia (CREAD; SENAME; LOS NIÑOS PRIMERO; MEJOR NIÑEZ); 48% de esos adolescentes están hoy en las cárceles. En materia de mujeres, según la ONU tardaremos 136 años en conseguir igualar la cancha. En otros ámbitos simplemente el tiempo se agotó, como lo muestran múltiples estudios sobre cambio climático y sus efectos perversos a distinto nivel, proponiendo otra gramática como son las “zonas de sacrificio”. Lo anterior evidencia lo clave que es para Chile la educación pública, para abrir otros mundos donde artistas, poetas, científicos e investigadores, puedan en conjunto reimaginar el futuro. Por eso la libertad para escoger el colegio de los hijos resulta, al menos incompleta; si se considera que el 92% de los mejores ingresos a las Universidades e Institutos técnicos provienen de colegios privados.

En consecuencia, los derechos humanos son universales situados, por tanto, no corresponde su fragmentación ni colocarlos en pugna como identidades de minorías, ni como ideologías de género o como expectativas excesivas de pueblos originarios. **Por que conforman una totalidad,** contienen la exigencia de asumirlos como un todo universal. Que garantiza dignidad, respeto y estándares de calidad a todos/as sus ciudadanos/as.

Lo anterior supone esquivar su concepción derivada de una naturaleza: ya que los derechos son contruidos societalmente. Una de las principales características de la Modernidad según Habermas, es que la normatividad ya no se puede extraer de antiguas reglas del Derecho Natural, sino que tiene la exigencia de construir una normatividad desde sí misma (Habermas, 1990). Esto ha sido una polémica constante en los debates sobre una nueva Constitución para Chile, que el pueblo con la misma fuerza de un NO con que rechazó a Pinochet, lo volvió de decir dos veces: NO, así NO. Lo nuestro con un ejemplo: en 1776 Abigail Adams en una carta le dice a su marido “cuando escribas una nueva Constitución recuerda a las mujeres” La historia nos muestra que John Adams las olvidó. La propuesta constitucional que se plebicitó el domingo 17 de diciembre del 2023 dirigida por derecha, no nos olvida a las mujeres, hace más que eso: tal vez (y eso abre el debate) busca recordarnos nuestro lugar ancestral, volviéndonos a anclar en la naturaleza. En un articulado que tiene a **LA** familia (y en esto los artículos singulares no son inocentes) como unidad fundamental, en donde los derechos de la mujer a decidir en materia de aborto, de paridad, de cuidados, de redistribución y reconocimiento queda al arbitrio de la ley. No así la propiedad, las contribuciones, que no depende de otras gestiones para no pagar impuestos. Esto nos recuerda ese informe de Desarrollo Humano del 98, el último que organizó ese gran pensador que fue Norbert Lechner y que plantea las **paradojas de la modernización,** donde Chile ha construido (como diría Weber) una jaula de oro para productos, libertades individuales, bienes de consumo, pero pagando un alto precio, **ratificar que estamos a favor de un país modernizado, pero sin modernidad.**

Por tanto, termino esta primera parte donde comencé: los derechos fundamentales son una expresión sinérgica. El mayor riesgo es desinstitucionalizar en vez de robustecerlos. El gran desafío constituyente es acoplarlos con una serie de innovaciones que muestren otras vías de desarrollo, haciéndolo juntos/as, plural y colaborativamente, considerando las expectativas no cumplidas del pasado y por eso pensarlas en el tiempo urgente del futuro.

Tal vez el aire....

Quién no conoce y tal vez admira esa idea en Marx: “todo lo sólido se desvanece en el aire”. Bueno, quizás hoy sea el aire, lo más sólido que tenemos. Por eso, quiero proponerles una idea aérea, una plataforma, un co-laboratorio abierto y posible de ser regalado. Porque, sin duda, un enorme valor de quienes trabajan lo social es su espíritu. Esa fuerza desde las pioneras hasta hoy miles de profesionales, en términos de buscar otra vida posible para todo ese *resto de mundo* como lo llamará Benjamin, los desarraigados, los caídos del tiempo para Ciorán. Esa larga marcha de desigualdades, de abusos y arbitrariedad, donde la esperanza se hace tan incierta y precaria, como sus vidas. La pregunta es ¿cómo comunicar e incidir, como mostrar el conjunto de investigaciones, estudios, análisis, implementaciones, proyectos, que en ese sentido hemos desarrollado en el mundo de quienes trabajamos lo social?

Bueno, como Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, desde este sur del mundo tenemos una propuesta y una invitación: la propuesta se llama “Co-laboratorio de investigaciones en Ciencias Sociales. Es una innovación disruptiva que cambia la dirección y el contenido de los actuales procesos organizativos. El punto central consiste en entender que los medios y procedimientos a través de los cuales esto se lograría se han vuelto insuficientes y anacrónicos para conseguirlo, o no tienen la fuerza que podrían tener (Christensenn, 2006 o Mazzucato, 2021). Sin embargo, esto es factible hoy: Las Universidades pueden desarrollar un programa de cambios para abrirse a esta oportunidad cultural, que use como soporte el principio y la práctica de Ciencia Abierta. Para ello se recomienda identificar los beneficios e incentivos de esta adopción como una innovación que fortalece todo el sistema educativo. (League of European Research Universities, 2018, p.13)

Uno de los principales beneficios de la posibilidad de compartir datos es fortalecer líneas de investigación y formación. El ciclo de vida de los datos puede ser ampliado y debatido, pudiendo enmarcar de mejor modo nudos críticos y estrategias de abordaje en diversos niveles de problemas de conocimiento. Tanto la Declaración de Beijing (2019) como la FAIR Data Ecosystem recomiendan estándares como colocar formularios y plantillas de verificación, análisis y descripción de datos; así como revisar las condiciones de acceso y reutilización bajo el principio: «tan abierto como sea posible, tan cerrado como sea necesario» (FAIR, 2016). Este es un cambio que hoy tiene el respaldo de la European Open Science Cloud (EOSC) y ha sido adoptado por el NIH Data Commons, Australian Research Data Commons y African Open Science Platform. El Portal Global de Acceso Abierto (GOAP) –financiado por los gobiernos de Colombia, Dinamarca, Noruega y el Departamento de Estado de los Estados Unidos– presenta una instantánea actual sobre el estado del Acceso Abierto (OA, por sus siglas en inglés) a la información científica en 158 países en todo el mundo¹. En la Unión Europea ha tomado forma la exigencia, a las investigaciones, para publicar en sistema abierto sus datos y resultados luego de un cierto tiempo, para que las inversiones realizadas se abran como aceleradores de investigación e innovación en todo el mundo, concretando el programa marco 2021-2027 de Investigación e Innovación de Horizonte Europa. En América Latina, UNESCO ha desarrollado un trabajo importante sobre procesos, componentes y propósitos para desarrollar ciencia abierta, escrito en un formato de reporte para tomadores de decisiones (Ramirez y Samoilovich, 2019, 2021).

En Chile, la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (Anid) incentiva la Colección SciELO Chile como una iniciativa de ciencia abierta para fortalecer la democratización del conocimiento científico y hacer más transparente y trazable los resultados obtenidos con fondos públicos. En consecuencia, partir desde este conjunto de iniciativas nacionales e internacionales, para formular giros universitarios integrales y nuevos modelos de comunicación, de producción e inversión, es un camino interesante y posible.

En esa dirección, la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, está creando un Ecosistema (González et al., 2016) digital de Innovación en Ciencias Sociales, diseñado como una red de plataformas en ciencia abierta. Esta propuesta se fundamenta en la adjudicación de un proyecto FIDA en el 2022, con la dirección académica de la profesora María Antonieta Urquieta. En su diagnóstico se identifica que las ciencias sociales en Chile se encuentran en una paradoja: a pesar de que en la nueva Estrategia de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, entregada el 16 de junio de 2022, se reconoce que. Se valorará el rol de investigación en Ciencias Sociales (Gainza, 2022) se requiere que el Ministerio de Ciencia privilegie la colaboración por sobre la competencia, cuestión que está pendiente (Fischer, 2022).

Lo anterior plantea un desafío mayor de innovación, ya que las facultades u otros organismos de ciencias sociales han desarrollado una cultura de adaptación frente a las tensiones organizacionales del capitalismo académico (Brunner y Labraña, 2021), que se expresa en una tendencia consistente en aumentar la productividad individual o grupal, llevando a cabo investigaciones específicas inter y transdisciplinarias integradas por investigadoras e investigadores de diversas universidades, pero sin la existencia de una agenda explícita de colaboración entre facultades de ciencias sociales en Chile. Esto ha sido una tarea pendiente por décadas y que requiere de una concepción de modelos y sistemas de desarrollo integrados de innovación sinérgica entre docencia, investigación e incidencia pública (Matus, Mascareño y Kaulino, 2008).

En materias de interés público de las ciencias sociales, ha existido una brecha entre la producción de conocimiento en las universidades, con las políticas públicas y programas sociales (Capano, 2020), así como con la sociedad civil y sus organizaciones (Cai, 2020). Es una cuádruple hélice imperfecta: a) le falta una memoria, donde encontrar lo realizado ya que con cada cambio de gobierno o de directorio de las fundaciones, los diagnósticos y soluciones se vuelven a intentar; b) los tiempos son diversos en cada uno de esos sectores y la producción de conocimientos, difícilmente, se integra en ellos adecuadamente; c) no existe un motor colaborativo que involucre estándares rigurosos de calidad para llevar adelante los hallazgos de investigaciones básicas y aplicadas; d) no se cuenta con un sistema eco-digital de datos donde se encuentren las múltiples producciones de conocimientos y se pueda trabajar acopladamente con ellas. Por tanto, se vuelve improbable una implementación que esté a la altura y reduzca de forma efectiva la complejidad de los fenómenos sociales estudiados.

Recogiendo todo lo planteado, (Matus, 2023) el sistema eco-digital de innovación de FACSO, plantea un giro que está basado en la siguiente lógica: Producción de conocimientos + Formación + Comunicación, teniendo como base la innovación:

¹ www.unesco.org/new/en/communication-and-information/portals-and-platforms/goap/

P + F + C
I

La innovación encuentra en él una doble posición. Por un lado, al interior de los cambios existentes en los subsistemas de producción, formación y comunicación de los conocimientos, donde el subsistema de producción de conocimiento es el que provee insumos claves para la formación. Por otro, la innovación genera cambios de concepción, de visión de un nuevo modelo educativo a nivel del sistema integral. En una maqueta preliminar su visión es la siguiente:



La primera esfera del modelo educativo de la universidad en esta propuesta, está sustentada en la producción de conocimiento de investigaciones básicas y aplicadas, innovaciones y transferencias. Esto nutre a una segunda esfera entendida como una red de formación, desde pregrado hasta las diversas formas de educación continua y los posgrados. Y de esta manera se consigue abrir una tercera esfera que contiene un proceso de comunicación sin precedente, poniendo a disposición lo mejor de estos saberes en la esfera pública nacional e internacional. A su vez, está atravesado por tres conceptos que se expresan en las diversas esferas del sistema: un enfoque de género interseccional, una disposición transdisciplinar y un fuerte impulso hacia la incidencia pública. Desde acá podemos pensar nuevas ofertas, certificaciones intermedias, núcleos que adopten otros sistemas pedagógicos, y posgrados situados en la intersección de disciplinas que respondan a problemas complejos, con pertinencia y en un timing de oportunidad que anticipe mejores decisiones.

En el ámbito de la producción de conocimientos, esto da lugar al **«Co-laboratorio de Ciencias Sociales»**, donde no solo se busca valorar y difundir el trabajo vigente, sino también el de diversas generaciones. En la lógica de un Spotify, cada investigadora e investigador tendrá un lugar de presentación, con una entrevista donde pueda contarnos cómo pensó su línea de investigación y con qué la conectaría hoy. Allí estarán sus proyectos, incluyendo: su formulario de postulación, algún aporte de datos y sus diversos resultados. Será una forma innovadora de conocer su trayectoria y se podrá conectar con las preferencias de quienes lo usan. Además, el Co-laboratorio se piensa en red con otras facultades y redes de pensamiento en ciencias sociales para poder hacer un aporte efectivo a su incidencia, tanto en lo nacional como internacional. Eso es clave, ya que no se trata de una innovación cerrada sino un sistema permeable a la conexión sistema/entorno. Modificar procesos (Christensen, 2006), innovar las formas de ver la dimensión social, se vuelven cruciales sobre todo al pensar de nuevo en aquellos mecanismos persistentes que acompañan a los fenómenos sociales extremos.

Crear innovación disponible y generarla en aquellos sectores más golpeados por el propio proceso modernizador se transforma en el ADN para cambiar el rostro de la pobreza, de la crisis ambiental, de la conformación de territorios y de la auto-observación de las fallas de la propia innovación (Matus et al., 2018).

Para abrir mundos que esquiven la tierra firme, este tipo de ecosistemas de plataforma constituye un nuevo lenguaje, que usa materiales susceptibles de reelaboración, autogenerándose paulatinamente. Esto nos da un mapa, una cartografía móvil de filtración paulatina. Una topología que forja una nueva lógica. Pero en FACSÓ queremos avanzar más, el 13 de junio del 2024 haremos el lanzamiento de esta plataforma de Ciencia Abierta, quienes se entusiasmen lo pueden seguir en <https://www.youtube.com/user/webfacso>. Pero lo mejor, desde ese día esa plataforma la queremos regalar a todas las facultades, departamentos o escuelas de Trabajo Social que tengan investigaciones que quieran compartir con otros, que se atrevan a poner en esta transparente vía, la formulación de sus proyectos, algo de sus datos, sus diferentes tipos

de resultados, generando una red de redes en este sólido aire. Para eso pueden conectarnos en <https://colaboratoriocienciassociales.uchile.cl/>

Termino con una invitación mayor: en 2025, el Trabajo Social Latinoamericano cumple 100 años. Lo vamos a celebrar en Chile, en mediados de Octubre. Están todes especial y anhelantemente convidades a participar. Quizás sea el tiempo. Para sacudir los puntos cardinales, esquivar la tierra firme y abrir de formas impensadas, las grandes avenidas sólidas y universales, de la libertad, la igualdad, la fraternidad.

Vamos con todes, vamos a por el aire.

Referencias

- Benjamin, W. (2010). *Libro de los Pasajes. Iluminaciones II*. Editorial Taurus.
- Brunner, J.J. y Labraña, J. (2021). *La investigación en ciencias sociales y humanidades: sus debates e impactos*. Puntos de Referencia del Centro de Estudios Públicos. https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20210120/20210120154005/pder560_jjbrunner.pdf
- Buck Morss, S. (2004). *Mundo soñado y catástrofe*. Balsa de la Medusa.
- Butler, J. (2009). *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. Editorial Paidós.
- Capano, G., y Pritoni, A. (2020). What really happens in higher education governance? Trajectories of adopted policy instruments in higher education over time in 16 European countries. *Higher Education*, 80 (5), 989- 1010.
- Christensenn, M. (2006). Innovación disruptiva para el cambio social. *Harvard Business Review America Latina*, 1, 3-8.
- Cioran, E. (1988). *La caída en el tiempo*. LAIA/ Monte Ávila.
- Comisión Europea (2013). *Social innovation research in the European Union*. Disponible en: http://ec.europa.eu/research/socialsciences/pdf/social_innovation.pdf
- CTCI (2022). *Estrategia Nacional de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación para el Desarrollo de Chile*. Disponible en: <http://www.unesco.org/new/en/communication-and-information/portals-and-platforms/goap/>
- González, T.M., Vergara, L.K Luque, F.J. Rodríguez, N. Bonilla N.A. (2016). Revisión del concepto de ecosistema como unidad de la naturaleza 80 años después de su formulación. *Revista Ecosistemas* 25 (1), 83-89. <https://doi.org/10.7818/ECOS.2016.25-1.12>
- Honneth, A. (2011). *La Sociedad del desprecio*. Editorial Trotta.
- Jay, Martin (1984). *Marxism and totality: the adventures of a concept from Lukács to Habermas*. University of California Press.
- LERU (2018), *Open Science and its role in universities: a roadmap for cultural change*. League of European Research Universities Advice 2018 <https://www.leru.org/files/LERU-AP24-Open-Science-full-paper.pdf>
- Matus, T. Kaulino, A. Urquiza, M.A., Cortez-Monroy, F. y Mariñez. C. (2018). Lógicas de auto observación de la falla para una innovación efectiva. *Revista MAD*, 38, 1-21. DOI: 10.5354/0718-0527.2018.51026
- Matus Sepúlveda, T. (2023). Abrir mundos: potenciales de inflexión en la investigación universitaria. *Anales De La Universidad De Chile*, 20, 367-383. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.2022.70410>
- Mazzucato, M. (2021) *Misión Economía. Una carrera espacial para cambiar el capitalismo*. Ediciones Taurus.
- OECD (2017). *Systems Approaches to Public Sector Challenges: Working with Change*, OECD Publishing, Paris. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264279865-en>
- Ramirez, P. y Samoilovich, D. (2021). *Ciencia Abierta en América Latina*. UNESCO
- Scheffer, M. (2009). *Critical Transitions in Nature and Society*. Princeton Press.
- Villalobos Majarrez, A. (2015). *Los tiempos de Walter Benjamin*. Errancia Litorales.
- Webb, S. (2019). *The Routledge Hanbook of Critical Social Work*. Routledge Internacional.